

LOS ABANICOS DE ALDAIA

JOSE ALFONSO PEREZ GONZALEZ

Fotos: Milagrosa Rosa Gito

INTRODUCCION

El abanico es una de las características artesanías valencianas, pero será en Aldaia donde llegue a ser una tradición, fuente de riqueza y forma de vida, dándose a conocer más allá de la Comunidad Valenciana e incluso de España, ya que parte de la producción se exporta a Francia, Grecia, Italia, Portugal, América del Sur y Central, Estados Unidos e incluso Japón, país que junto a España acaparan el mercado mundial del abanico.

En Aldaia la industria del abanico se mantiene de forma artesanal, introduciéndose pocas innovaciones técnicas. Se basa en trabajo de artesanos que, a su vez, dependen del trabajo que les da el taller-fábrica (intermediario entre el artesano y el comerciante).

Muy al contrario de lo que se pueda pensar, el abanico no lo hace un solo artesano, sino que, dependiendo del tipo de abanico, puede llegar a pasar por 20 o 25 manos (aparejadores, aserradores, encofiadores, sacadores de molde, tintoreros, chapadores, bruñidores, claveteadores, orladores, teladoras, etc.).

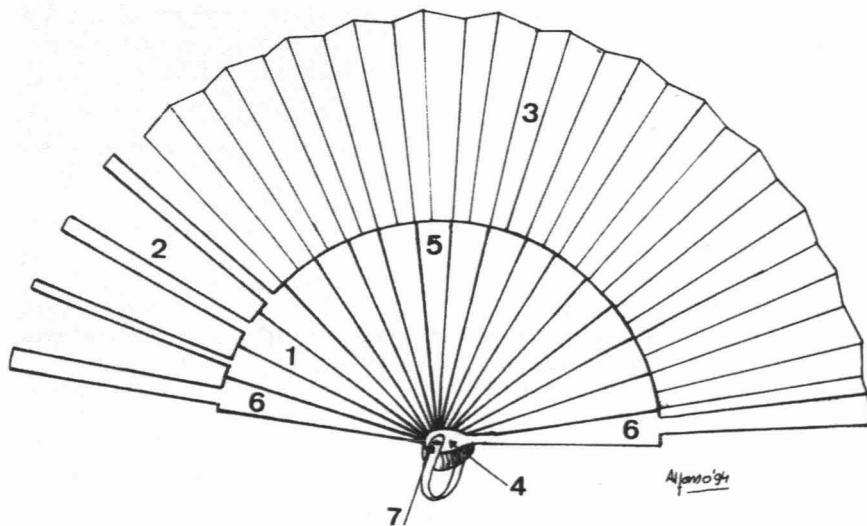
HISTORIA DEL ABANICO

La palabra abanico viene del vocablo latino *vannus* instrumento que se usaba para aventar grano; era también el utensilio usado en las cocinas para avivar el fuego. En los dos casos lo que se intenta es mover el aire (1).

El origen del abanico no se puede precisar, ni en el tiempo ni en el espacio. Sí es cierto que era conocido por civilizaciones muy antiguas como la egipcia, asiria, etc., cuya principal finalidad era aliviar el sofocante calor.

En Valencia era conocido antes de que surgiesen las industrias abaniqueras, tan corrientes en esta región. Los primitivos abanicos, los *ventall* (bieldos de cocina, destinados principalmente a hacer las veces de fuelle para avivar el fuego, se fabricaban adaptando formas extravagantes y caprichosas. Sus características son muy simples: de una sola pieza de gran tamaño, sin poderse abrir ni cerrar.

Este tipo de abanico ha sido suplantado por otro mucho más práctico, el plegable, ideado en el siglo VII de nuestra era en Japón, pasando en el siglo X a China. Desde aquí se introdujo en Europa a través de los



Estructura del abanico plegable: 1, varillas. 2, guía. 3, paño. 4, boleta. 5, puente. 6, cabezas. 7, roseta



Abanico plegable con *país* pintado a mano y varillas caladas.

intercambios comerciales entre portugueses y españoles. Se hace corriente en España en el siglo XVI y en el resto de Europa en el siglo XVII. Queda demostrado al observar cómo las damas de la corte española eran retratadas sosteniendo en sus manos abanicos plegables, mientras, en este mismo siglo las damas europeas portaban anticuados abanicos de una sola pieza con plumas.

Hay una leyenda japonesa que cuenta cómo apareció el primer abanico plegable. «Una noche de calor, en que las ventanas permanecen abiertas, un murciélago se metió en la habitación donde dormía un matrimonio de condición humilde fabricante de abanicos, la mujer, asustada, pidió al marido que echara al intruso, y al sacudirle para que se fuera le empujó contra la llama de la luz encendida y medio chamuscado cayó al suelo. Al observar las alas del murciélago, cuya membrana se pliega y despliega sujeta por los fuertes nervios o tendones, a modo de dedos, entonces concibió la idea de fabricar un abanico imitando el sistema del miembro del animal, que puede abrir y plegar» (2).

No se sabe hasta qué punto se puede creer esta leyenda, pues se apoya en el hecho de que abanico en japonés, *kamori*, significa murciélago.

PARTES DEL ABANICO

La unidad básica del abanico plegable son las *varetas* o *varillas*.

Estas pueden variar en número según el tipo de abanico. Lo más corriente es que lleven de 28 a 32 pero hay algunos que tienen 10, 12 o 16 varillas, los denominados *chumbos* o *pericones*, mucho más baratos. El material usado para su fabricación es la madera de abedul, haya, peral, albaricoquero, plátano, etc. Para abanicos de lujo se utilizan maderas nobles (ébano, palo-santo o sándalo), marfil, hueso o nácar. Antiguamente se importaba de Cuba el «*dágame*», árbol silvestre de tronco elevado, cuya madera es dura y flexible, muy apropiada para fabricar las varillas del abanico. Actualmente no se emplea.

Las varillas en su parte superior se estrechan, llamándose *guía*, y es el lugar donde va pegado el país. Este puede ser de papel, tela o vitela y dependiendo de esto se podrá pintar, grabar o bordar. Los motivos de decoración son en la actualidad en un 95% florales y el resto queda dividido entre motivos de figuras y pintura moderna.

La parte inferior de las varillas se llama *boleto*, lugar donde se coloca un clavo que las une.

El *punte* es la parte de la varilla que queda limitada desde el clavo hasta donde empieza la tela.

Por último tenemos las *cabezas* o *cabeceras*, dos varillas más gruesas situadas en los extremos del abanico, conocidas también con el nombre de *maestras* o *patrones*.

Dentro de los tipos de abanicos plegables destaca el de *baraja*. Lo que le diferencia de los demás son

las varetas sin guía. Para unir las varillas se coloca una cinta estrecha cerca de la extremidad superior. Al no tener país, se decora pintando directamente sobre las varillas.

PROCESO DE FABRICACION

La fabricación del abanico varía según la época. A principios del siglo XIX se utilizó madera de pino que, tras permanecer en agua unos días, se sacaba y se cortaba con una navaja de afeitar bien afilada, trabajándose después en partes más pequeñas. Así se obtienen las varillas, las cuales llevarían un país de papel, decorado con grabados.

Actualmente este proceso es bastante más complejo puesto que, como hemos visto, se fabrican con materiales de muy distinta calidad, llevando cada tipo un proceso diferente de acabado. Tras elaborar las varillas (3), éstas pasan a un taller manufacturero, a cuyo cargo tiene artesanos encargados del montaje del abanico. Sus funciones son varias y diferentes según su especialidad. Cuando cada artesano ha realizado su función en el abanico, lo devuelve al taller, a su vez encargado de pasarlo a otro artesano (4). Esto hace que todos los abanicos entren y salgan de la fábrica tantas veces como operaciones lleva el modelo, en término medio, unas siete u ocho veces.

Una vez terminado el abanico, éste pasará del taller al comerciante, que será el encargado de venderlo al público.

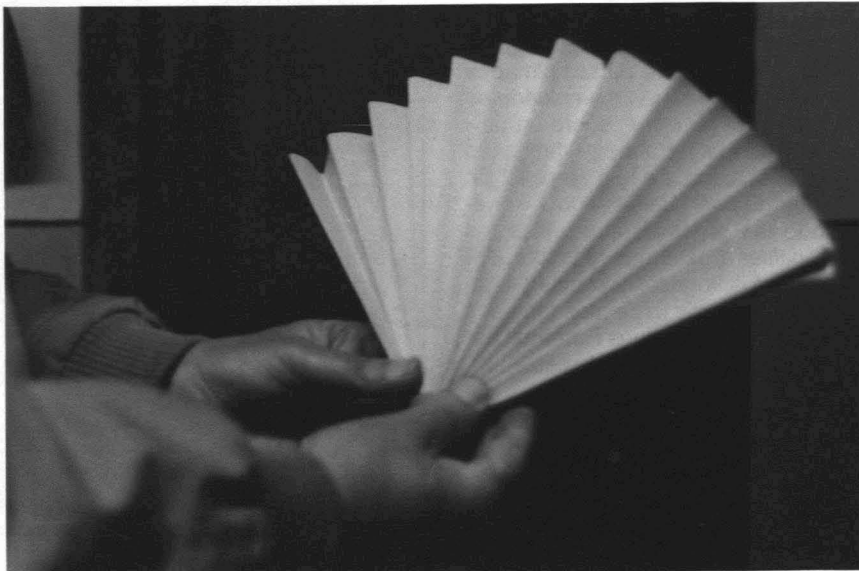
FABRICACION DE VARILLAS

El proceso de fabricación del varillajes, según José Reig Flores (5) es el siguiente: primeramente se sierran los troncos en tablas en forma de pirámide invertida, de unos 2 cm de ancho y 19, 24 o más centímetros de largo (según el modelo de abanico). Con las tabillas se confeccionaran *paquetes* formados por 24, 32, 36, 40 o 44 unidades. A ellos se le añaden dos tablillas de la misma longitud y anchura, pero un poco más gruesas ya que serán las varillas *cabeceras* o *cabezas*. Al paquete se le hará un agujero a uno o dos centímetros de la parte baja y más estrecha (*boleta*) por donde se introducirá un alambre que unirá el conjunto de tablillas. A continuación, se lleva a la máquina, llamada *sacar molde*, de donde saldrán el conjunto de varillas. Una vez hecho esto se pasa a la *prensa de recortar* dándole el perfilado final. Por último se procede a rebajar la parte superior de las varillas. Sin esta operación no sería posible telar los abanicos.

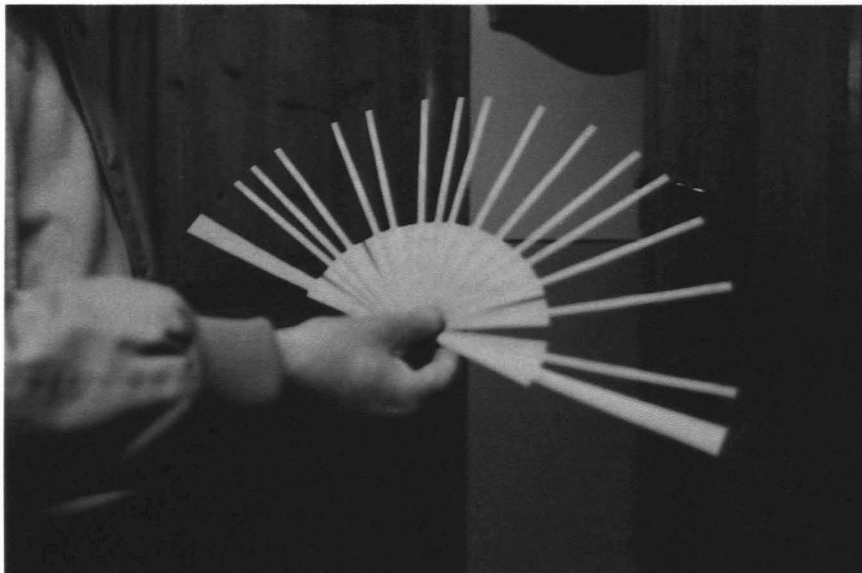
Las varillas se pueden pintar, barnizar o conservar el color natural. Las varillas se miden en pulgadas.

CALADO DE LAS VARILLAS

Es el proceso más delicado dentro del montado del abanico. Una vez que el calador recibe las varillas, quita el *clavet* haciendo 32 montones de 18 varillas cada uno. Los montones se atan con cuidado para que no se muevan mientras se calan. Una vez perforados se sepa-



Moldes de cartulina para plegar la tela.



Varillas de madera, antes de montar el *país* y ser decorado.

ran los montones y se vuelven a montar las varillas. De aquí pasarán a los *claveteadores* encargados de clavar las varillas en su parte baja, sustituyendo el alambre por una roseta.

PLEGADO Y ENTELADO DE LAS VARILLAS

Fundamentalmente, son las mujeres las que realizan este tipo de trabajo.

Para el plegado del *país* se necesitan dos moldes de cartón o cartulina ya plegados. Entre ellos se introduce la tela y se presiona; al retirarla quedan marcados los pliegues, tantos como varillas tiene el abanico.

Una vez realizado esto, se procede al entelado, pegando cada pliegue en su *guía* con cola de carpintero y recortando la parte superior que sobresale.

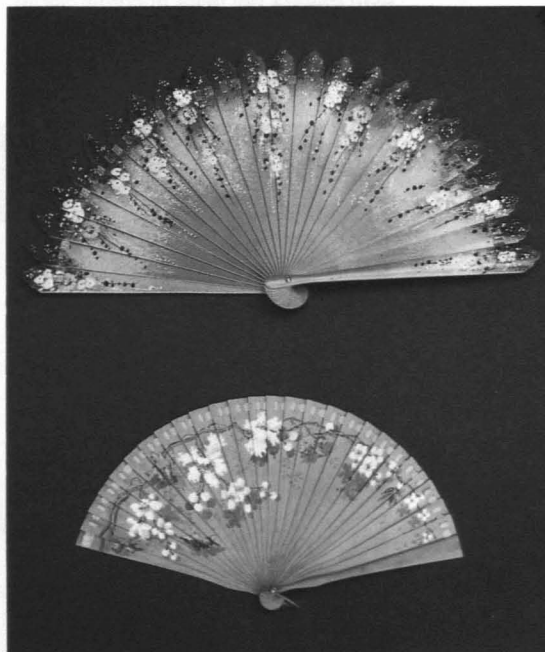
Hay una serie de *países* pintados cuya técnica y material empleado es la pintura al *gouache*, sobre un percal o tejido especialmente fabricado para el abanico. La tela se pinta sin montar. El *país* suele ser doble, quedando las guías ocultas entre los dos *países*. Los temas más frecuentes son; los florales, barracas y figuras. Entre los pintores más famosos destacan los hermanos Ramírez, especializados en temas florales.

CONCLUSIONES

El abanico, conocido por culturas tan antiguas como la egipcia, griega o romana, ha superado los gustos y modas a lo largo de la historia, siendo un fiel reflejo de ello.

Su situación actual afortunadamente es alentadora; su flexibilidad para amoldarse a las modas, hace que no sea visto como algo anticuado, sino moderno y base para el arte actual.

La industria del abanico está en crisis, pero la propia del momento económico. Como consecuencia de la misma se hacen muchos de plástico, de menor calidad y precio. Pero la producción del abanico tradicional está a salvo, como queda demostrado en los aprendices, hijos de artesanos, que continúan la tradición familiar.



Abanicos de baraja, pintados a mano sobre las varillas. El más pequeño pertenece al Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid.

NOTAS

(1-2) Ruiz Alcón, M.^a Teresa.: *Abanicos de España*. Monografías de Arte Roca, 1980.

(3) Las varillas proceden directamente de Aldaia. Actualmente existen varias fábricas, sirviendo a los talleres de abanicos de Aldaia y alrededores.

(4) El número exacto de artesanos por taller es difícil de precisar, ya que depende de la demanda que éste tenga. La media se puede fijar entre 15 o 18 artesanos. Estos cobrarán por pieza realizada, no siendo lo mismo para todos; depende de la complejidad del trabajo.

(5) Reig Flores, José.: *La industria abaniquera de Valencia*. Madrid, 1933.

AGRADECIMIENTO

A Claudio Andrés Pascual, propietario del taller de abanicos en Aldaia, que lle-

va su nombre, por la información facilitada y la acogida tan amable dispensada en su taller.

BIBLIOGRAFIA

Almela Mengot, V.: *Los abanicos de Valencia*. Publicaciones de la escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid. núm. 13. Madrid, 1943-1944.

Arazo, M.^a A., y Jarque, F.: *Artesanos de Valencia*. Valencia, 1986.

El abanico de España. Sociedad de Amigos del Arte. Madrid, 1920.

Reig Y Flores, J.: *La industria abaniquera en Valencia*. Madrid, 1933.

Ruiz Alcón, M.a T.: *Abanicos de España*. Monografías de Arte Roca, 1980.

Otros abanicos. Catálogo de la Exposición celebrada en mayo de 1985. Madrid, 1985.



ARROZ SOS

EL ARROZ DE ESPAÑA